

ENERGICO MANIFIESTO DE LOS LIBERALES ORIENTALES

El Director de Comunicaciones, coronel Charles Hernández, estuvo anoche en Palacio, dándole cuenta al Presidente de la República, del texto de un manifiesto lanzado por los liberales de Oriente y el cual le fué transmitido telegráficamente.

Dice así:

Santiago de Cuba, noviembre 21, 4 p. m.
Señor Director de Comunicaciones.

Habana.

MANIFIESTO AL PAIS

Nos dirigimos al país en general y no a los liberales exclusivamente, porque, si bien los liberales hemos llevado la peor parte en la tragicomedia que se ha estado representando a través de este período crepuscular y único en nuestra vida republicana. El país en masa ha sufrido, en silencio, y con calma, pero no sin indignación, las intemperancias, arbitrariedades y vejámenes de un gobierno impopular e inepto, trocado en orgullosa dictadura en las manos inhábiles y veleidosas "hábilas sólo para el fraude y la opresión", del mecanicismo, porque no queremos ni debemos, a fuerza de justos, hacer solidario al partido conservador de los desarreglos y violencias de que hemos sido y aún estamos siendo víctimas, sino al propio general Mario G. Menocal, que en su afán de someterlo todo a un rígido sistema ordenancista y dirigirlo y resolverlo todo por sí mismo, de acuerdo con sus ideas estrechas y sus rencores implacables, ha concluido por no resolver ni dirigir nada, divorciándose del partido que lo encumbra, anulando la acción fiscalizadora de la oposición y restándose el apoyo de las clases neutras, asfixiadas también dentro de esta situación de fuerza, producto de la importura y de pérdidas infundios de baja cancelería y apuntalada tan sólo en las transitorias y fortuitas circunstancias de la guerra mundial. Los conservadores netos, de principios, lejos de ser atendidos, utilizados y correspondidos por el hombre despectivo que ellos llevaron bajo palio, como un Mesías suspirado largo tiempo a la primera magistratura, hanse visto defraudadas en sus aspiraciones, burlados en sus esperanzas, desdeñados en sus consejos, sin lograr que se tomen en consideración sus asambleas, ni se consulte, siquiera por elemental cortesía, el criterio autorizado de su jefe, el ilustre presidente del Senado, que ya ha debido, por decoro, presentar la renuncia irrevocable de su cargo en el partido. Por lo cual preferen las alternativas de la oposición frente a un adversario consecuente y respetuoso como el liberalismo, antes que las problemáticas ventajas del poder con un gobierno que los desaira y les mantiene en el ridículo. Pecaríamos, por tanto, de apasionados, si culpásemos a los conservadores, como entidad política, del estado de desmoralización por que atraviesan los partidos en esta hora de prueba, del cercenamiento brutal de las Libertades públicas, de la inutilización, en la práctica, de las Leyes y medios defensivos del pueblo, y de amordazar la prensa, convertir la fuerza pública en instrumento electoral decisivo y someter al campesino, al obrero y al funcionario tenidos por sospechosos, que equivale a decir por liberales, a procedimientos verdaderamente tiránicos, para arrancarlos de su suelo o reducirlos a la impotencia. No es culpable directo el partido conservador de las transgresiones, despojos y violaciones manifiestas de la Ley que se han sucedido en repugnante cortejo de ignominias, desde 1912, en que las campanas echadas a vuelo del incauto conservadurismo, anunciaron el inicio de una era de Paz, de Trabajo, de Honra, de Administración y de bienandanzas nacionales, hasta el momento actual, en que un sudario de muerte se extiende sobre la República, ensombreciendo la conciencia cubana. No es culpable tampoco de que nuestra soberanía nacional se haya visto empuñecida,

deformada, borrosa, sin relieve, ante los ojos de las Repúblicas hermanas, ni de que yagen en el "Emilio", lejos de sus hogares desolados en que se hospeda el dolor y a veces la miseria, numerosos cubanos, acusados hoy por la dictadura como ayer lo fueron por el coloniaje, ni de la súbita improvisación de fortunas, aunque limitada a un grupo de infelices, ni de los mágicos encubramientos, en volatines funambulescos, desde la obscuridad del anónimo hasta las brillantes alturas del Capitolio, ni de que se cree, porque no haya otra manera de crearlo, un Congreso de "Real Orden", que se pliegue dócilmente a las conveniencias y caprichos del Ejecutivo.

Una sola grave acusación pudiera hacerse al partido conservador: la de haber permanecido cruzado de brazos, curvada la espalda, mudo, sin personalidad, ante el ceño adusto y el ademán agresivo de un sólo hombre. Y he ahí por que, cuando sobre el vaso escarnario europeo, enrojado y estremecido en sus cimientos por el choque formidable de dos civilizaciones contrapuestas, alborea, en apoteosis magnífica un nuevo Ciclo para todos los pueblos, iluminando campañas devastadas por la metralla, ciudades populosas, centros, de actividad y de cultura la víspera, convertidos hoy en pavesas, escombros y osamentas que pregonan el heroísmo portentoso de los ejércitos aliados cuando comienza un período de enseñanza moral y de progreso político para la humanidad y sobre el principio medioeval de la fuerza bruta y la soberbia de castas, triunfan incontrastablemente la Justicia y el Derecho, cuando, por último, en los vecinos Estados Unidos la admirable democracia que acaba de abatir y humillar al militarismo teutónico y realizar el más asombroso alarde de organización, pujanza y disciplina que se registra en la historia militar del mundo, los republicanos, en oposición cerrada derrotan a los demócratas, robustecidos en la opinión por los aciertos políticos y administrativos de Wilson, dando un hermoso ejemplo de imparcialidad y de respeto a la voluntad de las mayorías, en Cuba, nacionalidad incipiente que "cabe en la palma de la mano", como suele decirse, y en que la población, por su cantidad y su idiosincrasia puede considerarse como una gran familia, aunque a ratos mal avenida, se ofrece el espectáculo bochornoso y misérrimo de unas elecciones sin electores fraguadas a espaldas de la Ley, con una impudicia inaudita, con escarnio y bafa del Pueblo, que ha protestado de esa grotesca pantomima, por medio de la prensa, sin excepción alguna, y ha pedido un enérgico y radical cambio de frente en la marcha de los asuntos públicos, entregados por la cobardía de unos y la interesada pasividad de otros, a las arrogancias y desenfrenos de un Gobierno capaz de llegar a extremos increíbles con tal de satisfacer sus ambiciones de riqueza y de mando y darle rienda suelta a su despecho.

Para nadie es un secreto que esta situación en quebra cuya caída lapidaria y merecida viene a preparar la terminación de la guerra, se asíó desesperadamente a la calumniosa invectiva de una Germanofilia Liberal que nunca ha existido ni ha podido existir en Cuba, (donde la gratitud hacia los americanos y las simpatías hacia la nación que promulga los derechos del hombre, se conservan aún siempre inmarcescibles), aprovechándose de las densas nieblas que envolvían nuestro campo político y dieron margen a la deformación de ciertos hechos que el tiempo se encargará de esclarecer para rehabilitación del liberalismo y baldón y descrédito de la dictadura.

Por eso entendemos que la capitulación de Alemania, que significa la terminación feliz y definitiva de la guerra, abre nuevos cauces a las corrientes políticas del país y permite al liberalismo reorganizarse y defenderse, resueltamente, con todas las armas que la Constitución y las Leyes ponen a su alcance.

Después de la prostitución desvergonzada del sufragio, de la serie enorme de atropellos e infamias que hemos sufrido, de los terribles emplazamientos al oído, de las desapariciones repentinas y misteriosas en los sitios apartados del campo, de las cesantías injustificadas en las poblaciones, del funcionamiento de una máquina electoral, monta-



2

da pieza por pieza sobre la mentira y el engaño, del establecimiento de impuestos abrumadores sobre las industrias y el comercio, de colectas y suscripciones ruinosas llevadas a cabo, más que por altruismo, por halagar pequeñas vanidades, y de todo ese cúmulo de hechos que fijan y determinan de un modo inequívoco el siniestro perfil de este Gobierno, decidimos si cabe pedirle ni esperar rectificaciones de él.

El Menocalismo siempre ha sido la negación de todo sentido político, no ha cumplido sus solemnes compromisos de reducir los presupuestos y sanear la Administración Pública. Ha hecho eso sí, tabla rasa de su programa. Ha maniatado a la oposición y corrompido y encadenado a la Prensa. No sabiendo edificar, ha destruido. No pudiendo convencer, ha perseguido a cuantos no han querido someterse. Incapaz de gobernar, ha prescindido de los Partidos, y los Partidos a su vez, de han venido la espalda.

Nosotros venimos hoy a lanzar un hombre a la liza política. No se trata de un Mesías, pero el país lo conoce y lo espera como una fórmula de suprema salvación nacional, como una bandera de triunfo, como una solución del magno problema que las intranquilidades y desaciertos Menocalistas han planteado ante él. Nosotros venimos a lanzar la candidatura del general José Miguel Gómez, para la presidencia de la República. Su nombre exime de epítetos. No es un ejemplar de perfectibilidad humana, que no existe. Es un hombre, sujeto a errores como cualquiera otro, pero que conoce a su pueblo, y lo ama, y respeta su voluntad, y satisface sus aspiraciones.

Entre su gobierno y el actual no es posible trazar un paralelo, como no es posible trazarlo tampoco entre la democracia plena y la regresión a las prácticas coloniales.

Para que la República se salve es preciso que cambie de gobierno, y para que ese cambio se produzca es indispensable que el candidato a la presidencia sea el general Gómez. En estos momentos críticos es el lazo de unión entre todos los Liberales y la esperanza de la masa general del país.

En su personalidad se vinculan los más altos intereses del Partido Liberal. Assume, por sus dotes políticas y por su condición de perseguido, las proporciones de un símbolo. Es el símbolo viviente de la cordialidad y la compenetración del pueblo liberal. Lo que importa en el instante es contener la desbandada, reaccionar, estrechar filas y presentarle batalla en firme al Gobierno, dispuesto a reincidir en el fraude cuantas veces se lo permitan las discordias del liberalismo.

El general Gómez no tardará en llegar. Viene a luchar con la confianza, las simpatías y beneficio del Gobierno y el Pueblo de los Estados Unidos. Convencidos al fin de que entre los liberales no hay más germanófilos y enemigos del orden que aque-

llos que la dictadura inventa para su diversión y disculpa.

Pongámonos pues, en pie, liberales de todos los matices, obreros perseguidos y vejados, comerciantes sometidos a la horca caudivas de impuestos abrumadores, mal tratado pueblo de Cuba, en una palabra: levátemos en alto como bandera de victoria la candidatura presidencial del general José Miguel Gómez y luchemos con la energía, la fe y el entusiasmo con que han luchado las naciones aliadas, hasta destrozarse al militarismo prusiano y como es forzoso luchar en esta tierra por dignidad y por deber patriótico hasta derribar y ahogar bajo montañas de votos a la dictadura nefasta que tantas lágrimas y tanta sangre ha costado al valiente pueblo de Cuba.—Santiago de Cuba, diez de noviembre de 1918.—Firman:

Ramón Vasconcelos, excomandante; José de Cárdenas, Tomás Boccell y Meléndez, Consejero Provincial; Fernando Cuesta Mora, José Bandera Córdova, Consejo Provincial; José García Muñoz, Rafael Cuesta Mora; Oswaldo Martínez, Joaquín Cuesta Fernández, Relicísimo Navarro, doctor Américo Portuondo; Comandante Eduardo Vidal Fontaine; Director de "Heraldo Liberal"; Generoso Fernández; doctor Luis Felipe Salazar, Comandante Manuel Licea, ex-capitán Luis Estrada, Ignacio Leyte Vidal, doctor Joaquín Benespada, Tesorero del Ayuntamiento; Luis Bargallo Godoy; Comandante Fernando Eimén, Justo Sálas Arzaga, Alfonso Silva Estenoz, Guillermo Escalona, Vicente Costa, Pelayo Recio, Tranquilino Palencia, teniente Rafael Nuño, Juan Francisco Emonds, Comandante Guancho Palacio, Jacinto Rodríguez, Pedro Méndez, Ramón Dieppa, José Fayula, Francisco Carrasco, sargento Justo Rechavarría, Federico del Valle, capitán Antonio Lora, capitán Federico Jústiz, Peregrín Rodríguez, ex-teniente Nabor Camaño, Juan Bautista Núñez, Máximo Núñez y Ortiz, Antonio Góts, José M. Domínguez, Hortensio Planas, Alejandro Rodríguez, Joaquín Urdaneta, Andrés A. Rodríguez; Enrique Rivera Gómez, Augusto Moreno, José R. Ortiz, Manuel Reñisiferos, Francisco Angulo Mora, Melchor Soler, Melchor Batista, José Eusebio González. Siguen unas quinientas firmas más.

El Mundo
nov. 23/9 18.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA